

TERRAZAS, FRANCISCO DE (¿1525-1600?)

NUEVO MUNDO Y CONQUISTA

1

No de Cortés los milagrosos hechos,
no las victorias inauditas canto
de aquellos bravos e invencibles pechos
cuyo valor al mundo pone espanto,
ni aquellos pocos hombres ni pertrechos
que ensalzaron su fama y gloria tanto,
que del un polo al otro en todo el mundo
renombre han alcanzado sin segundo.

Tantos rendidos reyes, nuevo mundo,
infinidad de cuento de naciones,
segunda España y hecho sin segundo,
ejércitos vencidos a millones,
dioses postrados falsos del profundo
a quien sacrificaban corazones,
no lo puede escribir humana pluma,
que en la mente divina está la suma.

Valeroso Cortés por quien la fama
sube la clara trompa hasta el cielo,
cuyos hechos rarísimos derrama
con tus proezas adornando el suelo,
si tu valor que el ánimo me inflama
se perdiese de vista al bajo vuelo,
si no pueden los ojos alcanzalle
¿quién cantara alabanzas a tu talle?

No quiero yo manchar, ni Dios lo quiera,
del pecho sabio el ánimo invencible
cuyo blasón fijado allá en la esfera
contiene, todo es poco, lo posible,
ni aquella temeraria fuerza fiera
con que allanaste casi lo imposible,
que es agotar a mano un mar copioso:
sólo diré de paso lo forzoso

2

Magnánimo Cortés, cuyas hazañas
al mundo otro mayor han añadido,
honor y gloria de ambas las Españas,
de Dios para sus hechos escogido;
si al bajo son de mis groseras canas
no pudiere cumplir lo prometido
vos os habéis privado del efeto
de que haya pluma igual a tal sujeto.

3

Tras el felice fin de aquella guerra
a Cuba fue con escogida gente;
en breve tiempo vio toda la tierra
pacífica servir seguramente,
mas como el fundamento que se yerra
hace salir errado lo siguiente,
para las minas de oro que hallaron
esclavos a hacerse comenzaron.

La causa de esto no es a mí juzgarla
ni aun éste es el lugar de decidirse
si pudo la sazón justificarla
y en otra ha sido justo el impedirse;
sé que después de bien examinarla
vino con gran rigor a prohibirse
aunque el remedio a tiempo se enviase
que a reparar las isles no bastase.

Antes fue decayendo de tal suerte
en breve tiempo aquel dichoso estado,
que de los indios con estrago y muerte
un número infinito fue acabado,
y como nadie de oro se convierte
al rústico provecho del ganado,
para labrar las minas fue la traza
hacer de ciertos hombres simple caza.

Junto a Honduras una mansa gente
las islas de Guanajos habitaba,
humilde y simple, que muy fácilmente
por fuerza o por engaños se tomaba,
y como empresa que era conveniente

a la labor del oro que aflojaba
tres vecinos de Cuba la emprendieron
y con Diego Velásquez se avinieron.

Si desto se dio parte al Almirante
o sin con causa dello estuvo acedo,
más claro se vera más adelante
ya que en decirlo ahora corto quedo.
El uno fue Cristóbal de Morante,
el otro Lope Ochoa de Caicedo,
Francisco Hernández de Córdoba el tercero,
por capitán de todos y primero.

Armados menos que en esfuerzo
finos soldados ciento y diez lleva la armada,
de extravagantes hecha y de vecinos
más que en la guerra en contratos fundada.
Era piloto Antonio de Alaminos,
veedor fue Bernardo de Calzada
con quien Velásquez una barca
envía porque entrar a la parte pretendía.

Y como las jornadas de antes hechas
al medio de los polos se inclinaban,
donde por conjeturas y sospechas
hallar grandes riquezas confiaban,
también aquestas naos iban derechas
o poco de aquel rumbo desviaban
las islas de Guanajo procurando
casi, casi al sudoeste navegando.

Nadie a decir ahora me compela
los trances de fortuna que pasaron,
la presa de Naucol, la carabela
con que los indios presos se le alzaron,
que en fin por donde nadie dio la vela
al viento y de él forzados arribaron
a tierra nunca vista ni sabida,
que fue para su daño conocida.

4

De blandos ejercicios fatigados.
que el día todo se pasaba en esto,
al dulce sueño entrambos entregados

y en brazos cada cual del otro puesto,
fuimos súbitamente salteados
con un ruido temeroso y presto,
al tiempo que a la lumbre venidera
dejaban las estrellas la carrera.

Y no esperando a ver qué cosa fuese,
prestísimo salté del lecho a oscuras,
a Quetzal recordé que me siguiese
metida por cerradas espesuras
hasta que claramente se entendiese
la causa del rumor, y a penas duras
despierta estuvo, cuando yo sin tino
mostrándole iba incierto mi camino.

Siguiendo un resplandor de luz escaso
por una estrecha senda mal abierta
mi bien iba esperando paso a paso
sin ver que del terror va medio muerta;
falta la fuerza al desmayado paso,
ya ni a mi rastro ni a la senda acierta;
de vista finalmente nos perdimos,
de suerte que hallarnos no pudimos.

Puesto encima de un árbol divisaba
el fuego de las casas encendidas,
los llantos y las quejas escuchaba
de míseras mujeres doloridas;
una espantosa grito resonaba
de voces muy feroces no entendidas,
que sólo yo juzgaba que serían
tus largas manos que tras mí vendrían.

Movido a compasión del mal tamaño
que el inocente pueblo padecía
bajé corriendo, y cada un punto un año
e grave dilación me parecía;
y asegurando a Quetzal de aquel daño
rendirme a tus ministros pretendía,
que en mí todo el furor ejecutasen
con tal que al triste pueblo perdonasen.

Busqué gran rato por el bosque umbroso
del alma mía la gloria fugitiva,
y cuanto más buscaba congojoso
de poderla hallar más lejos iba,

hasta que el rayo ardiente, luminoso,
que al mundo de tiniebla oscura priva
quitó también la duda de mi pecho
y fui de mayor daño satisfecho.

Acaso me halló un vecino mío
que el pueblo andaba a voces convocando
diciendo que acudiésemos al río,
por do una nueva gente va bajando
de quien robadas con violento brío
muchas personas nuestras van llorando
y entre otras que llevar vio maniatadas
mi Quetzal y su hija eran nombradas.

No como yo con tal presteza parte
ciervo que sin sentido el curso aprieta
cuando en segura y sosegada parte
herido siente la mortal saeta,
ni nunca por el cielo de tal arte
correr se ha visto la veloz cometa,
que a ver de mi desdicha el caso cierto
con miedo y con amor volaba muerto.

Y a una legua o más andada
hallé los robadores y robados,
vide una gente blanca muy barbada,
soberbios y de limpio hierro armados;
vi la cautiva presa en medio atada,
de sus alhajas míseras cargados
al uso y voluntad de aquellos malos
que aguijándolos van a duros palos.

Tan cerca en fin llegué que me sintieron
y vueltos hacia mí se repararon,
mas los cuitados presos que me vieron
un alarido al cielo levantaron.
Socorro lamentando me pidieron,
causas de obligación representaron
como si para aquella gente fiera
bastante desarmado y solo fuera.

Entre otras cosas ponen por delante
el agradable hospicio recibido,
sus obras buenas y el amor constante,
la estima en que de todos fui tenido;
pues ¿qué hará el que apenas es bastante

a lamentarlos triste y condolido,
que aun para consolar su sentimiento
la voz robó el dolor al flaco aliento?

Mas cuando de palabras mal compuestas,
cuales el triste caso permitía,
razones tuvo el ánima dispuestas
y echarlas por la boca pretendía,
a Quetzal vide estar que a manos puestas
socorro vanamente me pedía,
mi nombre cien mil veces repitiendo
arroyos de sus lágrimas haciendo.

Cual tórtola tal vez deja medrosa
el chico pollo que cebando estaba
por ver subir al árbol la escamosa
culebra que a su nido se acercaba
y vueta vía la fiera ponzoñosa
comerle el hijo encarnizada y brava,
bate las alas, chilla y vuela en vano,
cercando el árbol de una y otra mano

Así yo, sin remedio, congojado
de ver mi bien en cautiverio puesto,
llegaba al escuadrón desatinado
clamando en vano y revolviendo presto,
de suerte que seguido y esperado
detuve un rato al robador molesto
que vuelto, atento, con piedad, sin ira,
del nuevo caso con razón se admira.

Mas como ni salvarla peleando
pudiese ni morir en su presencia,
tal vez al enemigo amenazando,
tal vez pidiendo humilde su clemencia,
sin otro efecto los seguí, luchando
con el dolor rabioso y la paciencia,
hasta llegar al río do se entraban
en casas de madera que nadaban.

Pues la cuitada Quetzal, que meterse
en una veo y del todo ya dejarme,
arrastrando tentaba defenderse
y a gritos no dejaba de llamarme,
del mismo robador quería valerse
pidiéndole lugar para hablarme.

"Siquiera a queste bien se me conceda
-le dice- que hablar a Huitzel pueda".

Volviendo a mí en llanto derretida
"Huitzel -me dijo- pues mi dura suerte
y sin que pueda ser de ti valida
me lleva do jamás espero verte,
recibe en la penada despedida
el resto de las prendas de quererte
y aquesta fe postrera que te envió
con cuanta fuerza tiene el amor mío.

"Que quien por ti la patria y el sosiego,
el padre, el reino y el honor pospuso
y puesta en amoroso y dulce fuego
seguirte peregrina se dispuso,
ni en muerte ni en prisión el nudo ciego
que amor al corazón cuitado puso
podrá quitar jamás sin ser quitada
el alma, presa a la mortal morada.

"Si voy para vivir puesta en servicio
tenerme ha tu memoria compañía,
y en un continuo y solitario oficio
llorando pasaré la noche y día;
mas si muriendo en triste sacrificio
fortuna abrevia la desdicha mía.
adonde estés vendré, no tengas duda,
espíritu desnudo y sombra muda".

Díjele: "No podrá, yo te prometo,
apartarnos el hado triste y duro:
héme entregado aquí, héme suieto
al fin incierto de mi mal futuro".
Diciendo aquesto púselo en efeto,
con paso largo y corazón seguro
metiéndome en poder luego, a la hora.
de aquel nuevo señor de mi señora.

Hice los nuevos hombres admirados
y a todos los amigos afligidos,
no tanto de su daño lastimados
cuando del mío propio condolidos.
Finalmente quedamos embarcados.
y entre los robadores repartidos,
junto con el despojo que tomaron

do más volumen que valor hallaron.

Calló su preguntar y su malicia,
su gran soberbia, su mandar airado,
su mucha crueldad, poca justicia,
y aquel desprecio del haber robado;
sus rigurosos modos, su codicia,
y el deshonesto vicio libertado,
que todo se pagó en muy pocos días
con gran venganza, por diversas vías.

Que desde a poco tiempo nos libramos
por un dichoso caso que tuvimos,
en que a la mar las guardas arrojamos
y con la casa de agua al través dimos
a la cercana costa, do saltamos
y por la tierra adentro nos metimos,
tomando yo de nuevo mi camino
con Quetzal solo, incierto y peregrino.

Y sin saber adónde caminaba
llegué con más trabajo del que digo
do a la sazón Mochocoboc estaba,
prudente, osado y de virtud amigo,
que sosegado en Champotón reinaba
sin miedo y sin noticia de enemigo,
el cual me recibió de la manera
que el propio hijo recibido fuera.

5

¡En cuántas cosas ciega y desatina
a los que tiene ya por desechados
Fortuna, que juzgada fue divina
con tanta admiración de los pasados!
Y cuando a dar favor se determina
¡que medios toma nunca imaginados,
quitando de delante tropezones
y allegando las buenas ocasiones!

A Julio César hizo que no abriese
la carta que la vida le importaba,
a Galba que su fin no previniese
pues claro en los agujeros se mostraba;
por otra parte a Wamba, que rey fuese

por fuerza cuando menos lo pensaba,
y a Pertinax de muerte receloso
le hizo emperador muy poderoso.

Y porque mucho no nos apartemos
trayendo ejemplos de la antigua historia,
el que en Velázquez y Cortés tenemos
daré de lo que digo fe notoria.

Notorios, digo, son los dos extremos
del don y privación de honor y gloria:
al uno inconvenientes va poniendo,
y al otro los caminos va barriendo .

Descubre a Yucatán la no sabida
Francisco Hernández Córdoba llamado,
tierra firme poblada y abastecida
mejor que hasta allí se había hallado:
do sólo sacó el riesgo de la vida
de treinta y tres heridas lastimado,
huyendo, muertos veinte compañeros,
sirvieron los demás de mensajeros.

Así que la noticia con que él vino,
la muestra de riqueza que traía
creyó Diego Velázquez ser camino
que su dichosa suerte le ofrecía.
Armó a Juan de Grijalva, su sobrino,
y a rescatar a Yucatán le envía:
lleva doscientos hombres escogidos,
con armas y rescates prevenidos.

Más bien, mayor riqueza y esperanza
Grijalva descubrió que imaginaba;
mas nunca osó gozar la buena andanza
que para Cortés sólo se guardaba;
y en ver Diego Velázquez la tardanza
de nueva, y que el sobrino no tornaba,
a unos y otros ruega con la empresa,
y así vino Cortés a haber la presa.

No bastó que Grijalva despachase
a Alvarado, que ricas cosas lleva,
ni que Diego Velázquez le enviase
a Cristóbal de Olid con gente nueva:
Fortuna urdió que nadie se encontrase
y que a poblar Grijalva no se atreva,

que Baltasar Bermúdez se le excuse,
y que Velázquez el gastar rehúse.

Abrió a Cortés Fortuna aquí la puerta
que a todos los demás iba cerrando,
y con Diego Velázquez lo conierta,
ni gasto ni peligro recelando;
e hizo su ventura buena y cierta
ser diligente y no tardar dudando,
que aquel con la Fortuna está bien puesto
el que a sus tiempos es resuelto y presto.

Y no porque Grijalva al tío trujese
gran relación del mundo descubierto,
ni aunque en Velázquez tal mudanza
hubiese para querer salirse del concierto,
bastó que aquel camino no siguiese
que su dichoso hado muestra abierto:
ni astucias ni cautelas fueron parte,
Cortés para prenderte ni estorbarte.

De aquí vino la rabia en que se siente
arder Diego Velázquez las entrañas,
de aquí la emulación de tanta gente,
la adulación que siempre usa sus mañas;
de aquí el llegado amigo y el pariente
con chismes, con embustes y marañas,
de aquí el pesar de la ocasión perdida
que poco a poco le consume en vida.

é

Diego Velázquez grande afrenta
de ver que a su pesar Cortés camina,
que la imaginación le representa
el claro fin que el cielo le destina.
De cosa ni de sí no se contenta,
cien mil contrariedades imagina,
de día ni de noche no reposa
ni buen medio a tomar acierta en cosa.

De todos sus amigos anda esquivo
viviendo melancólico, apartado,
muchos tiempos anduvo pensativo
y casi de las gentes afrentado.

Por una parte el corazón altivo
le tiene de Cortés maravillado,
por otra, ver la empresa que así pierde
el ánimo de rabia le remuerde.

La muestra de riquezas que ha traído
el capitán Grijalva nuevamente,
la noticia del mundo no sabido
que agora ha descubierto al occidente,
temor que el extremeño que allá es ido
señor ha de ser de él con poca gente,
y el no poder prendelle ni estorballe
causan que en infernal pena se halle.

Pensando está cómo castigue y dome
a aquel que su ventura le contrasta,
y hasta que venganza dello tome
paciencia y sufrimiento no le basta ;
dormir no puede ya, y apenas come
que humor de sus entrañas propias gasta,
v en su desvanecida fantasía
vido en visión la misma en que se veía.

7

Por todos son quinientos compañeros,
caballos trece solos van por cuenta;
no se cuentan aquí los marineros
que con once navíos van cincuenta:
seis tirillos de campo bien ligeros,
ballestas y escopetas eran treinta,
los indios de servicio son doscientos
y alguna munición y bastimentos.

Catad aquí el ejército famoso
que el Jerjes nuevo al Nuevo Mundo lleva:
con cuenta artillería va espantoso
a dar de su valor tan clara prueba :
mirad con qué pujanza va animoso
a dar al rey de España estotra nueva:
mirad con qué ganó tan alto nombre,
y da a los hombres Dios y a Dios tanto hombre.

8

Ahora al gran Cortés que va en tu nombre
y solo en ti el intento soberano,
encargas el remedio de tanto hombre,
carga, Señor, de esfuerzo más que humano,
y con peligros, porque el caso asombre,
el oro vas tocando de tu mano,
por descubrir quilates de aquel pecho
a quien cometes el divino hecho.

9

Tiempo vendrá que hagas la memoria
que ahora por el tiempo se me impide,
pues no son dignos de menos honra y gloria
los por nombrar, ni es justo que se olvide.
Y si de todos no hiciere historia
tan clara como el caso me la pide,
allí los tiene Dios, que no se olvida,
escritos en el libro de la vida.

10

Mi Dios, al juicio humano qué apartadas
van las secretas sendas que caminas:
las del hombre ignorante qué trilladas,
qué incógnitas y ocultas las divinas:
y cuando van las cosas dedicadas
a ti y por ti, cuán bien las encaminas,
que a estorbar el camino al virtuoso
ningún trabajo humano es poderoso.

Secretos son, Señor, que no alcanzamos,
conceptos tuyos son que no entendemos
trazas y ocultas vías que ignoramos,
estilos son que no comprendemos.
Cuando más cerca dellos nos juzgamos
menos de sus caminos conocemos,
y así, siendo imposible investigarlo
es opinión prudente no intentarlo.

11

¿Quién de Tapia podrá pintar los hechos,
una difícil prueba a ingenio humano,
un brío y un esfuerzo soberano
que atemoriza los soberbios pechos?
Los doce que en el reino mexicano
prometieron vencer o ser deshechos,
que sobrepuja el nombre al fiero Glauco
y a los catorce del famoso Arauco.

¿Dónde se vio un Serna y un Baena,
un Sevilla, Vanegas, Olmos, Nieto,
que pusieron con Robles en aprieto
al bando indiano con rigor y pena?
¿Dónde un Victoria, con Granado inquieto,
Román López, y Aguilar que suena
tanto en valor, con el osado Pardo
que forman diestro un escuadrón gallardo?

Querer engrandecer tan alto nombre
paréceme locura y devaneo,
basta que al indio oprima, a España asombre
y que acorte los pasos al deseo.
Que donde sobra causa falta un hombre,
si quiere hacer aquí soberbio empleo.
¡Oh pluma! no te pierdas de arrogante,
do no llega tu voz, la fama cante.

12

Cortés, dijimos, que llamar se oía
de aquella nao que en peligro estaba,
de Francisco de Morla a quien había
de un golpe temerario la mar brava
llevádole el timón que la regia,
y a despecho de quien le gobernaba
se lo arrebató de los fuertes brazos
haciendo jarcias y árboles pedazos.

El animoso capitán que vido
llevar así el gobierno a su navío,
y casi ya en las ondas sumergido
andarse deslizando a su albedrío,
de varonil esfuerzo prevenido,
fiando en Dios, con más que humano brío
da un temerario tiento a su ventura

y contra el mar y vientos se aventura.

Cruel Neptuno, dice, a quien es dado
destos salados reinos el gobierno,
que hoy contra esta flota te has aunado
con furiosas cuadrillas del infierno;
en vano ha de salir lo concertado.
que el Dios de las alturas sempiterno
quiere a despecho de tus crueles manos
dar ayuda y favor a sus cristianos.

Barriendo sale entonces el lucero
al luminoso Apolo la carrera,
cuando a la escasa luz vido el madero
que le robó furiosa la mar fiera,
y como le vio cerca el caballero
"En nombre de Dios", dice y más no espera,
que es mayor el peligro en la tardanza,
y a las furiosas olas se abalanza.

Rompe las aguas el valiente pecho,
con los pies y cabeza gobernaba,
reman los fuertes brazos, y derecho
navega do el timón vido que estaba :
más de doscientos pasos son de trecho
los que el madero de la nao distaba;
mas el famoso capitán con brío
le agarra y da la vuelta a su navío.

Cual a la caza va sacre animoso
rompiendo el aire y con superno vuelo
hecha su punta, vuelve presuroso
con la presa en las uñas al señuelo,
así el valiente Morla valeroso
se arrisca con un ánimo del cielo
y apenas se arriscó a ganar la empresa
cuando vuelve gallardo con la presa.

Llega el navío e izan el madero,
de los que dentro estaban ayudado,
vuélvelo a su lugar, como primero,
que no parece haber de allí faltado.
¿De qué Diego García, bravo y fiero,
de qué Pompeyo o Jerjes se ha contado
haber nunca en el mundo sucedido
hecho tan valeroso y atrevido?

Morla diga Is Fama, Morla asiente,
borre trofeos, batallas, vencimientos ;
que otros vencieron hombres solamente,
Morla a los invencibles elementos,
los cuales viendo así tan fácilmente
estorbar solo un hombre sus intentos,
confusos se retiran aire y fuego,
y dejan cielo y aguas en sosiego.

13

Después que fue acabada la comida.
Cortés, viendo la gente sosegada,
por lengua no tan diestra ni expedida
cuanto de la ocasión es demandada,
les dio de la palabra de la vida
la colación que tiene aparejada;
vuelto al Calachuni con alegría
v a todos los demás. así decía:

"La obligación, amigos, en que os quedo
y las prendas de amor con que me hallo,
y ver que en otra cosa yo no puedo
mejor que en la presente demostrallo,
hace que os vede, como ahora os vedo,
tener un dios ajeno y adorallo,
y que dejéis la ceguedad y vicio
con que hacéis al barro sacrificio .

"Si en lo demás es justo que os alabe,
en esto sólo os juzgo por livianos.
Decidme ¿en qué juicio humano cabe
que adore las hechuras de sus manos?
Quien no vive, ni siente y nada sabe
¿en qué os podrá valer, decid, hermanos?
Si dioses son, y yo puedo hacellos,
más justo es que me adoren, que yo a ellos.

"¿Qué bien ni qué consejo darme pudo
un dios que hacer no puede lo que pude?
Haced que tome un arco, espada, escudo,
que tire, que me ofenda o que se escude;
haga otro bulto así de piedra, mudo;
decid que un paso de do está se mude:

veréis cómo no es dios sino hechizo,
que verdadero Dios es el que os hizo.

"No es Dios quien no da luz ni la destierra,
mas quien hizo la luz y es luz de hecho;
no es Dios quien dar no puede paz ni guerra,
mas quien sembró la paz en nuestro pecho;
no es Dios el que hombre hace de la tierra,
mas el que de la tierra al hombre ha hecho,
eterno Dios, Dios sabio, omnipotente
y sobre todas cosas excelente.

"Aqueste sólo Dios es verdadero
que hizo el mundo, el cielo, el sol, la luna;
aqueste a hombre puso ley y fuero
y pena si le quiebra en cosa alguna.
Es dulce Padre y es Juez severo,
castiga y con regalos importuna;
aqueste da la gloria y el tormento,
de aqueste os quiero dar conocimiento.

"Como habéis de creer la fe que creo
sabréis de mí a su tiempo largamente,
que no es disposición la que ora veo
ni lengua la que os habla suficiente.
Que no sacrificéis sólo deseo,
ni a vanos dioses honre vuestra gente;
que deis de buena gana también pido
a Dios el corazón y a mí el oído.

"Esta señal de Cruz que aquí os he visto
de donde haya venido acá me espanta,
porque es retrato de otra en que obró Cristo
la redención humana en pena tanta.
Y así a que la adoréis antes insisto
como señal bendita, sacrosanta;
mas sabed que no es Dios de temporales
ni Dios, mas do quitó Dios nuestros males".

No se movió una ceja ni pestaña,
ni un hombre dio ni recogió el aliento,
ni en tanto respiró de la montaña
a mover una hoja el manso viento;
con dulce admiración, cual gracia extraña
se acepta el saludable parlamento,
y todos al señor dieron la mano,

que tiene, aunque mancebo, el seso cano.

Después que tanto cuanto hubo callado
y recogido en sí la fantasía
el buen Calachuni se ha levantado
haciendo humilde y grata cortesía,
y con grave tono sosegado,
testigo del valor que en sí tenía,
abre la boca, la voz clara suelta,
diciendo así con lengua desenvuelta:

"Sacar, señor, mis obras tan de quicio
poniéndoles el nombre que les pones
será por ejercer el propio oficio
que tienen generosos corazones,
pagar con gran merced chico servicio
y dar por bajo don preciosos dones;
mas a hacernos bien, todo se diga,
tu Dios, tu ser y nuestro amor te obliga.

"Estos dioses de mano fabricados,
no serlo cierto a mí no es cosa nueva,
mas tras el vano error de los pasados
el uso y ceguedad nuestra nos lleva
y no nos dejan ver nuestros pecados
;o que con natural razón se prueba,
que al que lo mira bien no es cosa oscura
ser más el hacedor que su hechura.

"Mas llegase a excusar el yerro luego
la falta de la luz que hoy se nos muestra,
que mal ira sin riesgo el hombre ciego
si aquel que tiene vista no le adiestra :
así que sin tener divino riego
¿qué fruto puede dar el alma nuestra?
Ahora que en tu lumbre, lumbre vemos
tu fe, tu religión, tu Dios queremos.

"Y mientras de ti somos instruidos
verás los sacrificios ir cesando,
los ídolos quebrados, destruidos,
la falsa adoración suya dejando,
prestar a tu doctrina los oídos,
a Dios el corazón aparejando;
mas al que por de lluvia yo tenía
por qué se deba honrar saber querría.

"Sé que es cosa que nadie hay que la vea
de quien en gran honor no sea tenida,
y sin saber qué causa dello sea
a amarla los espíritus convida.
Lo cual es ocasión de que se crea
que alguna virtud tiene no sabida,
algo divino y santo que en efeto
debe ser a nosotros aun secreto.

"De seis que a Yucatán han aportado
de vuestros mismos trajes y manera
sabido hubiera ya lo deseado
si modo para haberlos yo tuviera ;
mas están en poder de un rey malvado
que no podrán haberse como quiera,
presos para comer en una sima,
y ellos tienen la Cruz en grande estima".

Cortés atentamente le escuchaba
de amor y maravilla y gozo lleno,
por ver cuan fácilmente se apartaba
del ciego error y del profundo ceno.
Y lo que para el caso les restaba
remite a la sazón del tiempo bueno,
en tanto que a librar los seis cristianos
procura de poner cuidado y manos.

14

Naturaleza sabia y gran maestra,
regida del saber omnipotente,
no solamente en el criar se muestra
madre amorosa y sierva diligente;
mas para conservar la vida nuestra
provee de lo que más es conveniente,
dando defensas de su larga mano
desde el hombre soberbio al vil gusano.

Dióle al león aquella fortaleza
por quien toda otra fiera se le inclina,
al toro duras armas y braveza,
vuelo a la simple y manxa golondrina,
a la tímida liebre ligereza,
al torpe zorro la hedionda orina;

hasta a la abeja y al gusano el cielo
dio el aguijón y ponzoñoso pelo.

Al hombre solo, que en el mundo manda
y para quien el resto fue criado,
diole por armas una gracia blanda
en el hablar saüve y avisado.
Con ésta al enemigo duro ablanda
y viene a ser de amigos prosperado,
con ésta a sí el querer de todos tira,
quebranta y doma el odio y mortal ira.

Que si con señas pudo y con meneo,
en tanto que silencio profesaba,
amansar el famoso Tianeó
el pueblo que a su rey matar tentaba,
y sin hablar palabra el caso feo
de la plebeya furia en paz tornaba,
¿qué no hará una lengua comedida
llamada con razón árbol de vida?

15

Cuando con tal cuidado y diligencia
aun para casos fáciles, livianos,
un hombre a sus ministros en ausencia
suele proveer con liberales manos,
¿qué hará la Divina Providencia
en sus divinos hechos soberanos,
sino proveer de todos muy cumplido
a quien para sus cosas ha escogido?

Escoge a Cortés, Dios, por instrumento
para librar su pueblo del profundo,
que lleve al prometido salvamento
no sólo un pueblo: todo el Nuevo Mundo.
Tuvo Moisés de lengua impedimento,
también lo tiene aquí el Moisés segundo:
al uno proveyó de Aarón, su hermano,
para el otro guardó vivo un cristiano.

¿Quién no creerá que de El fue prometido
que en tierra de enemigos se perdiese
uno que estando entre ellos oprimido
su lengua y sus secretos entendiese;

que Cortés, por el caso referido
con tal peligro a Cozumel volviese,
y que por la tormenta se tardase
hasta que la canoa allí llegase?

Dejé, señor, a Tapia en la emboscada
los cuatro navegantes esperando;
llegados ya a la arena deseada
y por la tierra adentro caminando
salió la oculta gente a mano armada
los descuidados hombres asaltando;
al agua se tornaban los tres de ellos
y el uno porfiando a detenellos.

En lengua no entendida se hablaron
y en fin de su hablar se detuvieron;
mas aun del todo no se aseguraron,
antes la flecha y arco apercibieron
y así como animosos esperaron
los doce que al encuentro les salieron,
y el uno a todos ya de buena gana
hablando en nuestra lengua castellana.

Hablando con los que iban delanteros,
"Decid, señores, decid ¿sois cristianos?"
"Sí, somos, le responden, no extranjeros,
que naturales somos castellanos".
Y él los llorosos ojos lastimeros
alzando al cielo, juntas ambas manos,
estando en el arena arrodillado,
dijo: "Seáis mi Dios siempre alabado!"

Deshácese llorando de alegría
que ya por su bondad libre se vía
del largo cautiverio en que se ha visto,
de la infiel y dura tiranía
del bárbaro poder del Anticristo :
si es miércoles entonces preguntaba,
que aun unas Horas tiene en que rezaba.

Andrés de Tapia llega a levantarlo
y todos a dar gracias le ayudaron,
uno a uno vinieron a abrazarlo
y de placer con él todos lloraron.
Al capitán acuerdan de llevarlo
que en ir adonde está poco tardaron,

mil cosas preguntando y respondiendo,
consigo esotros tres también trayendo.

Como venido ya a su propia tierra
es recibido el hijo peregrino
que tenido por muerto fue en la guerra
y acaba en cas(a) del padre su camino,
que el un hermano y otro con él cierra
abrazando al hermano que les vino,
y aun no le dan lugar de ver la madre
ni de besar las manos a su padre:

Así corriendo de una y otra parte,
como si fuera hermano muy querido,
vinieron todos luego de aquesta arte
a ver a su español recién venido,
que apenas de un abrazo se desparte
cuando otro y otro están con el asido,
sin dar casi lugar desta manera.
de poder ir a do Cortés to espera.

Llegado a su presencia y de la gente
a besarle las manos se arrodilla,
y como aquel por quien librar se siente
llorando de terneza se le humilla.
Cortés lo recibió amorosamente
también enternecido a maravilla;
vestirlo manda, y que le cuente a una
quién es y cual ha sido su fortuna.

En todos no quedó corazón fuerte
que viéndolo llorar dolor no sienta,
y dijo: "Aunque no sé en que modo acierte
de tanta desventura a daros cuenta,
atento oíd, señor. mi triste suerte
que aún su memoria el alma me atormenta.
Jerónimo mi propio nombre ha sido
y tuve de Aguilar el apellido.

"En Ecija nací y a Dios pluguiera
que en Ecija también me sepultara
y el juvenil hervor no me trajera
do tanta desventura me hallara;
en casa de mis padres me estuviera
y con mi suerte allí me contentara,
que no me ha sido el cielo tan avaro

que no me diese un padre rico y claro.

"El año de once fue la suerte dura
que para la Española dimos vela,
y al triste fin, a fin tan sin ventura,
nos lleva una pequeña carabela.
Llegando a Jamaica, muy segura
destar cerca del corte de la tela
en los bajos de Víboras caímos
do el oro y nave y todos nos perdimos.

"Como aventado ciervo va corriendo,
espesas matas y árboles saltando
que del ruido sólo va huyendo
a la encubierta red enderezando,
así nosotros con buen tiempo yendo,
incautos nuestro mal no recelando,
primero nos hallamos ya perdidos
que fuésemos del daño prevenidos.

"Digo que vimos la infelice tierra
del malvado cacique Canetabo,
que si crueldad, que si maldad se encierra
en el reino infernal de cabo a cabo,
la suma, el colmo della en paz y guerra
se vio en aqueste sólo por el cabo.
horrenda catadura, monstruosa,
ronca la voz bravísima, espantosa .

"La cara negra y colorada a vetas,
gruesísimo xipate por extremo,
difícil peso para dos carretas,
debió ser su figura Polifemo;
de tizne y sangre entrambas manos prietas,
bisojo que aun soñarlo ahora temo;
los dientes y la boca como grana
corriendo siempre della sangre humana.

"Venimos a poder del monstruo fiero,
a la inhumana, a la bestial presencia,
cual simplecico al lobo va el cordero
pensando que su madre lo aquerencia,
que en los dientes se ve del carnicero
pagando con la vida la inocencia:
al sacrificio así fuimos llevados
creyendo que era a ser muy regalados.

"Al triste de Valdivia echo las manos
para cenarlo luego el primer día,
que ya con unos golpes muy livianos
en vano su morir entretenía.
ya con promesas, ya con ruegos vanos,
porque con la flaqueza no tenía
más de sólo el sentir para sentirlo,
sin fuerzas ni poder de resistirlo.

"Como al pollo llevar suele el milano,
que apenas se rebulle y se menea,
así el flaco Valdivia clamó en vano,
forceja entre sus brazos y pernea.
Echólo en un tajón de piedra llano,
con tosco pedernal en él golpea .
sacóle el corazón vivo del pecho
y ofrenda a los demonios de él ha hecho.

¡Oh buen Valdivia, que tu muerte esquivo
y el alma a Dios ofreces juntamente!
Si ya en tu voluntad víctima viva
te haces de tu Dios omnipotente,
¿qué demonio podrá ser que reciba
tu noble corazón dado en presente?
Mal quitaran ministros del infierno
el sacrificio hecho a Dios eterno.

"Del casi vivo pecho palpitando
la sangre Canetabo había bebido,
cuando su cuerpo vi descuartizando
en pequeños pedazos repartido:
más porque está un banquete aparejando
y aquesta colación muy breve ha sido,
en otros cuatro hizo aquel malvado
pasar lo que Valdivia había pasado.

"Como en el rastro vemos los carneros
que uno a uno se van disminuyendo,
y al ojo y voluntad de los jiferos
éste y aquél y estotro van asiendo,
así los miserables compañeros
vemos llevar al sacrificio horrendo
donde los cinco a ellos acabaron
y en cebo a esotros siete nos guardaron.

"Una jaula de vigas nos hicieron
de grosor indecible y de grandeza,
y a cebo como a puercos nos pusieron
en tanto que duró nuestra flaqueza.
¡Oh cuanta mayor hambre padecieron
por excusar un fin de tal crudeza!
Pues toda la cuitada compañía
por no morir, de hambre se moría.

"El tiempo de una fiesta se llegaba,
que suele ser de treinta en treinta soles,
la cual muy más solemne se esperaba
con plato de los tristes españoles.
El bárbaro instrumento resonaba
de rayos, huesos, gaitas, caracoles,
y aquello se entendía, sin experiencia,
que fue notificarnos la sentencia.

"Dos cuchillos guardamos escondidos,
que no sé como no nos los hallaron,
pues cuando en la prisión fuimos metidos
sin que quedase cosa nos cataron .
Los maderos más bajos escondidos
con ellos a gastarse comenzaron,
como el que un monte de grandeza inmensa
a puñados de tierra acabar piensa.

"El instrumento boto, chico y malo
con que se fabricaba la salida,
la gran dureza de aquel grueso palo
y la menguada fuerza enflaquecida ;
tan gran labor, tan breve el intervalo,
quitaban la esperanza de la vida,
que si por no perderla se ayunaba
para poder salvarla nos dañaba.

"Mas tanto hizo el miedo de la muerte
que ya, ya a los alcances nos venía,
que hubimos de romper la jaula fuerte
casi dos horas antes de ser día,
cuando del largo baile nuestra suerte
a todos ya cansados los teía
de nuestra libertad muy descuidados,
en vino y grave sueño sepultados.

"Del maldito estalaje nos libramos,

salimos del lugar sin guía ninguna,
y con la luz escasa caminamos
del émulo del sol y de la luna,
hasta dar en un monte do esperamos,
no la salud, no próspera fortuna,
sino tan solamente procurando
poder morir siquiera peleando.

"Y allá en la furia ardiente de la siesta.
habiendo sin parar gran tierra andado,
topamos al bajar de una gran cuesta
un pequeño escuadrón bien ordenado.
La poca gente de Aquincuz es esta
con Canetabo el fiero enemistado,
señor de un pueblo dicho Xamanzana,
tratable gente y algo más humana.

"Dijera de sus tratos y costumbres,
como hubimos la gracia de esta gente,
puesto que en cautiverio y servidumbre
sin esperar más bien perpetuamente,
mas ya Calixto puesta en la alta cumbre
trastorna la cabeza al occidente,
y la callada noche se resfría
y a los ojos el dulce sueño envía.

"Las guerras que acabamos y vencimos
en tiempo de Aquincuz, que fue muy breve,
y de Taxmar su hijo, a quien servimos
espacio de ocho años o de nueve,
la mísera miseria que sufrimos
el alma a renovar no se atreve;
basta saber que en fin nos acabamos
y que otro solamente y yo quedamos.

"En Chetemal reside ora Guerrero,
que así se llama el otro que ha quedado,
del grande Nachamcan es compañero
y con hermana suya esta casado;
está muy rico y era marinero,
ahora es capitán muy afamado,
cargado está de hijos, y hase puesto
al uso de la tierra cuerpo y gesto.

"Bajadas trae las manos y la cara,
orejas y narices horadadas;

bien pudiera venir si le agradara,
que a él también las cartas fueron dadas.
No sé si de vergüenza el venir pára
o porque allá raíces tiene echadas;
así se queda, y sólo yo he venido
porque él está ya en indio convertido" .

Los ánimos de todos los oyentes
dejó de un miedo helado casi llenos,
los pelos erizados en las frentes,
los corazones muertos en los senos,
viendo que van a do se comen gentes,
a donde de piedad son tan ajenos,
do no valen palabras ni razones,
regalos, ni promesas ni otros dones.

16

Al gran caudillo de la hebrea gente,
para sacarle a tierra prometida,
le proveyó de lengua suficiente
a causa que la suya era impedida,
de esfuerzo, autoridad, seso prudente
y copia de milagros nunca oída:
que en fin ha de hacerse lo que él quiere,
estórbelo o resista quien quisiere .

17

Calmádoles ha el aire en un momento
y las hinchadas velas se han caído,
que no surtiendo ya soplo de viento
todo quedó suspenso, enmudecido.
Cortés nuevo pesar, nuevo tormento
dentro de las entrañas ha sentido
de ver cuántos estorbos se ofrecían
que seguir este viaje le impedían.

Y no le dio lugar un monstruo horrendo
para poder parar en esta pena,
que por entre la flota entretejiendo
un bulto señalaba de ballena,
con tanta ligereza discurriendo
que los ojos le siguen a gran pena;

del agua que levanta a borbollones
tiemblan antenas, mástiles, timones.

Con una y otra nave se empareja,
esta y estotra espanta de pasada,
como con el villano anda la abeja
que del panal de miel fue despojada;
al rostro y a la mano y a la oreja
acude a la venganza de enojada,
y así lo muele, cansa, atemoriza,
con tal velocidad lo martiriza.

Donde a tocar tantico se desmanda,
caer un monte encima les parece;
con tal presteza a todas partes anda
que en un punto parece y desaparece;
corriendo acuden todos a la banda
do sienten allegarse el fiero pece:
aquí súbito claman, allí callan,
aquí se desaparece, allí lo hallan.

Un pequeño rejón es el anzuelo,
un gran carnero el cebo fue que coma,
la boya es un barquillo pequeñuelo,
sirve de volantín una maroma
atado el cabo della junto al suelo
al pie del árbol do más fuerza toma,
y desde allí el nadar derecho trae
al agua el grave peso y cebo cae.

Tal es la ligereza y el deseo
que de cebarse el tiburón traía,
que parece que un hombre diestro veo
la pelota jugar de gallardía,
y dar tan presto algún botiboleo
que casi un sólo bote parecía:
así que el cebo al agua apenas toca
cuando cogido va en la fiera boca.

Y aun no bien dentro della el cebo halla
cuando en el ancho vientre lo aposenta;
aquí fue el miedo, aquí fue la batalla,
aquí la confusión y la tormenta.
En sintiendo tirarse de la agalla
bufando corre, el agua al cielo avienta,
ya salta, ya se encoge y hace bola,

ya cimbra con el cuerpo y con la cola.

El fiero pece de grandeza inmensa
como caballo cimarrón cansado
resiste sin valerle la defensa
v fácilmente va donde es hallado:
admírase la gente, está suspensa
viendo muerto al diabólico pescado:
con prisa acuden todos y contento
a ver el terrible portento.

Libres de tantos miedos y embarazos
de todas partes armas han traído;
allí prueban la fuerza de los brazos
con tanta rabia cuanto el miedo ha sido:
dentro en la mar lo hacen mil pedazos
para que pueda arriba ser subido.
Sobre cubierta el vientre le han abierto,
cortando a su placer en cuerpo muerto.

Como se ha visto algún conejo lleno
de varias menudencias atestado,
o por mejor decir, toro relleno
que para alguna boda estaba asado,
desta arte abierto el espacioso seno
mil diferentes cosas ha mostrado,
y quinientas raciones de tocino
que de todas las naos cogiendo vino.

Que cuanto a desalar al agua echaban
cuanto les iba el tiburón cogiendo,
ahora aquí los dueños lo cobran
sus propios ataderos conociendo.
Bien eran diez tocinos los que estaban
hechos raciones y en el vientre horrendo,
y dicen más sabrosas las hallaron
que las que a desalar al agua echaron .

Con sus cabezas, pieles de carnero
hallaron siete en el relleno extraño,
cinco zapatos, un cajón entero
y dos platos también tiene de estaño;
un pequeño barril de un marinero,
dos bonetes con un calzón de paño;
también tiene en el vientre cuatro quesos
y gran cantidad de mundos huesos.

El pedazo del pece a pies medían,
el resto por aquel considerando;
a cada novedad que descubrían
nuevo alboroto y risa levantando.
De lo que antes tan gran temor tenían
hacen ahora juego y van burlando;
la cabeza por sí, ya fría y muerta,
aun daba tenazadas boquiabierta.

18

Mas Dios que el fin de todo ve y alcanza
pone en las voluntades y las vidas
ánimo de seguir con esperanza
las cosas menos ciertas y sabidas.
Y así con esta firme confianza
en las ondas del mar estremecidas
el famoso Cortés las naos barrena
por morir o triunfar en tierra ajena.

19

¿Qué es lo que no podrán hacer los dones?
¿A que fiera la dádiva no doma?
¿Dónde hay más eficaces persuaciones,
y quien más presto cualquier lengua toma?
No hallo yo entre todas las naciones
con quien el interés no duerma y coma :
a sabios ciega, a poderosos vence,
a los dioses aplaca y los convence.

20

Dichoso el beneficio que merece
ser del que le recibe agradecido,
y desdichado aquel que le acaece
ser por el bien que hizo aborrecido.
Magnánimo Cortés, aquí se ofrece
de ingratitud un caso conocido,
que se atribuye a vos alguna culpa,
culpa que ya jamás tendrá disculpa.

Si los de Don Pelayo restauraron
la noble España, andaba el rey presente,
y el famoso renombre que aumentaron
permaneciendo va de gente en gente,
y el rico premio que con él ganaron
fue también largo, honroso y preeminente,
y ocupan hoy con honra, a maravilla,
los mejores lugares de Castilla.

Y aquellos famosísimos romanos
cuando victorias grandes alcanzaban
los premios eran casi sobrehumanos
que en triunfo solemnísimos les daban;
y por maestros de curiosas manos
estatuas de metal les fabricaban,
donde su fama nunca se acabase
y su claro valor se eternizase.

Eumenes, capitán que fue elegido,
sabio y fuerte varón, de aquel senado,
contra el bravo Antioco que había sido
enemigo de Roma declarado;
aunque él y el campo fueron a partido
por mano de los cónsules pagado,
como su gran lealtad y esfuerzo vieron
cuantas tierras ganó, tantas le dieron.

Ricas ciudades, villas y lugares
en premio recibió del vencimiento,
con ser sin cuento de oro los millares
con que le socorrió el ayuntamiento.
Y sin que cite premios singulares,
generales se saben y sin cuento:
lleno está el siglo por guardar las leyes
de generosas pagas de los reyes.

Hasta los que no guardan ley divina,
que razón natural sólo rastrean,
a aquellos premian y honran más aína
que en servir a sus reyes más se emplean.
Todo hombre humano a piedad se inclina
todos la quieren, aman y desean:
solo a ti, triste México, ha faltado
lo que a nadie en el mundo le es negado.

Llorosa Nueva España, que deshecha

te vas en llanto y duelo consumiéndolo,
vente mis tristes ojos tan estrecha,
va el pernicioso daño así cundiendo,
que el ser tan estimada no aprovecha
del gran Filipo para no ir cayendo
de tiempo en tiempo siempre en más tristeza,
en más miserias, hambres y pobreza.

Que aunque virreyes casos semejantes
remedian con piedad a duras penas,
de quien este dichoso tiempo y antes
has tenido favor a manos llenas:
si los más que ehabitan son tratantes
que te agotan la sangre de las venas,
si falta quien se duela de tu daño
forzoso ha de ir creciendo el mal extraño.

¿Qué es de aquellos varones excelentes
que con su propia sangre te regaron
cuando ganando nombres permanentes
a ti la fe con viva fe plantaron?
¿Do aquella santa edad, aquellas gentes
que tu valor consigo se llevaron?
¿Do están los siglos de oro? ¿Qué es del pago,
que sólo veo cenizas de Cartago?

¿Que daño es éste que tras ti camina,
que tan trocada estás de lo que fuiste?
¿Cuál infelice estrella predomina?
¿Qué tiempo es éste tan adverso y triste?
Si es que el alto cielo determina
que no veas más la gloria en que te viste,
de dolor en dolor a peor estado
que te condena ya el preciso hado:

Y si los pocos hijos que en desiertos
te quedan con miseria y con afrenta
hacen tus graves daños ser tan ciertos
echada con piedad la justa cuenta;
de ti nos echa como a cuerpos muertos
que cual Jonás causamos la tormenta,
que si ha de haber bonanza con hacello,
no quede de nosotros ni un cabello.

Juegue la Parca la guadaña airada,
remátese con muerte tanta pena,

quede de propios hijos descargada
y de extrañas naciones harta y llena;
si por ser tu tiniebla así alumbrada,
convertida ya en luz clara y serena,
con muerte pagas, muerte es la que pido,
si muerte ha de ser fin de lo servido.

Madrastra nos has sido rigurosa,
y dulce madre pía a los extraños,
con ellos de tus bienes generosa,
con nosotros repartes de tus daños.
Ingrata Patria, adiós, vive dichosa
con hijos adoptivos largos años,
que con tu disfavor fiero, importuno,
consumiendo nos vamos uno a uno.

Que de mil y trescientos españoles
que al cerco de tus muros se hallaron,
y matizando claros arreboles
tus oscuras tinieblas alumbraron,
cuando con resplandor de claros
soles del poder de Satán te libertaron,
contados hijos, nietos y parientes,
no quedan hoy trescientos descendientes.

Los más por despoblados escondidos
tan pobrísimas, solos y apurados,
que pueden ser de rotos y abatidos
de entre la demás gente entresacados:
cual pequeñuelos pollos esparcidos
diezmados del milano y acosados,
sin madre, sin socorro y sin abrigo,
tales quedan los míseros que digo.

Dejémoslos a solas padeciendo,
pues para solos y sin bien nacieron;
vayan en su miseria pereciendo
pues sus padres tan mal lo previnieron,
que es ir en infinito procediendo;
volvamos al origen que tuvieron,
que fue la causa deste mal notable
serles Cortés tan poco favorable.

Pues con vidas y sangre os ayudaron,
magnánimo Cortés, estos varones,
y vuestro nombre y fama eternizaron

que vuela de naciones en naciones,
y estados permanentes os ganaron
a costa de sus mismos corazones,
y de marqués el ínclito renombre
dellos tuvo principio y claro nombre.

Y pues los caros compañeros fueron
vivo instrumento para el bien que os vino,
regando con la sangre que vertieron
de vuestra suerte próspera el camino,
con ánimo del cielo que tuvieron
para tan alta empresa cual convino,
bien fuera que quedaran satisfechos
tan milagrosos y tan altos hechos.

Si por ser vuestro ejército tan bueno
es única en el mundo vuestra espada;
si está desta hazaña el mundo lleno
y sólo a vos la gloria dedicada,
¿qué premio puede haber en lo terreno
que iguale a tanta sangre derramada,
precio de tantas almas para el cielo,
aumento y gloria del cristiano suelo?

Y si el sacro monarca que reinaba,
a quien se hizo el único servicio,
dijo que cuanto hicisteis aprobaba
y en esto os dais a vos su real oficio,
¿cómo en premio tan justo se acertaba
un bravo corazón que tan propicio
el largo cielo tuvo a sus proezas,
inauditas hazañas y grandezas?

¿Do está la fe de serles que pusistes
no señor, sino padre verdadero,
cuando en Cuba al partir les ofrecistes
por premio a cada cual un reino entero?
Riquezas, honra y gloria prometistes
para el felice tiempo venidero,
y sólo han ido siempre en tantos años
siguiéndose unos daños a otros daños.

Ya que no fueron títulos ni estados,
de que tan dignos sus servicios eran
que así como por vos fueran nombrados
para siempre jamás permanecieran;

siquiera ya que sólo encomendados
las encomiendas que perpetuas fueran,
y no que y a las más han fenecido
y los hijos de hambre perecido.

Y algunas también quedan sucedidas
por líneas transversales procediendo,
que no habiendo llegado a las tres vidas
quedan por matrimonios poseyendo;
las propias partes ya destituidas
mil miserias y afrentas padeciendo,
y el fruto habido sangre derramando
viéndolo a extraño dueño estar gozando.

Otra lástima es esta que pudiera
con mil causas de nuevo lamentarla;
dejémosla, que aunque Argos me volviera
no pudiera con mil ojos llorarla.
Porque paga tan justa y verdadera
debe Dios, como sabio, de guardarla,
viendo que temporal no es suficiente,
que vayan a gozarla eternamente.

21

El grande rey Francisco que en Pavía
con daño suyo dio tal gloria a España,
contando la batalla se ofrecía
ganarla de otra vez puesto en campaña.
Yo en la primera para mí querría
tener ventura junto con la maña,
porque jamás se ha visto juego entero
ir por los mismos lances que el primero.

Cual juegan dos contrarios jugadores
pensando cada cual que al otro engaña
con mil engaños que ellos llaman flores,
uno alburea la suerte, otro la apaña.
Junta encuentros el uno, otros mejores,
el uno amarra bien, otro maraña,
y cada cual a su cautela atento
no tiene cuenta en el contrario intento.

Y no hay dudar que el caso más dañoso
es el que a veces menos se recela;

mas ¿quién sabe si es bueno o si es odioso
lo que cubierto está con otra tela?
En fin, el manso vado es peligroso
más que el que con corriente brava vuela,
y aun en el ajedrez es cosa cierta
ser más dañoso el lance de encubierta.